

Preso en la misión

“NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO, PORQUE ES PODER DE DIOS PARA QUE TODOS LOS QUE CREEN ALCANCEN LA SALVACIÓN, LOS JUDÍOS EN PRIMER LUGAR, PERO TAMBIÉN LOS QUE NO LO SON” (ROM. 1:16).

Mi nombre es Néstor Yahua y nací en la comunidad nativa de Kusu Grande, en el Departamento de Amazonas (Perú). Actualmente llevo doce años siendo adventista y mi mayor anhelo es ver a Cristo volver en mi generación. Amo mucho realizar la obra misionera, y en todos estos años he visitado más de 45 comunidades indígenas Awajum y he tenido la dicha de plantar 5 iglesias para la gloria de Dios.

Aunque esto parezca una gran hazaña, aún existen más de ochenta comunidades Awajum sin presencia adventista a lo largo del Río Marañón. No es fácil plantar iglesias en esta zona de mi país. Hay muchos riesgos y desafíos; sin embargo, el Señor bendice su obra.

En el proyecto de Semana Santa del año pasado, junto con un equipo de diez misioneros Awajum, teníamos el desafío de plantar diez iglesias y bautizar a mil personas como parte de una megacosecha. Así que, dejé mi comunidad y salí surcando el Marañón. Me interné en la selva durante tres días de camino, buscando a los hijos de Cristo entre las comunidades Awajum. Mientras estaba en campaña, el Perú entró en estado de emergencia y todos los lugares quedaron bloqueados. Los “ronderos” (tipo de organización comunal de defensa surgido de manera autónoma en las zonas rurales del Perú) no permitían el ingreso ni la salida de nadie hacia las pequeñas ciudades y lugares poblados. Quedé atrapado en la selva y solo tenía acceso a las comunidades nativas de la zona.

Esta situación fue difícil, pero Dios hizo milagros increíbles. Hasta el momento de escribir este relato, ya había llegado a ocho comunidades nativas y había preparado a más de cien personas para el bautismo.

Por favor, acuérdense de mí en sus oraciones, y que el Señor los pueda bendecir grandemente este sábado. Cumplamos la misión porque Cristo vuelve pronto. ¡Maranatha!

“El evangelio es poder y sabiduría de Dios, si los que dicen ser cristianos lo representan correctamente. Cristo crucificado por nuestros pecados es el pensamiento que debe humillar en su propia estima a toda alma delante de Dios” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 117).